

RESUMEN CRONOLÓGICO.

CAMPAÑA DE ITALIA. — CONTRA ALVINZI.

1796.

2 de noviembre. Combate de San Miguel.

— Combate de Segonzano (pérdida del enemigo 1200 muertos ó heridos, 450 prisioneros.)

6 — Combate del Brenta (500 prisioneros, un cañón.)

7. — Combate de Calliano.

12. — Combate de Caldiero (400 prisioneros, 5 cañones.)

15, 16 y 17. — Batalla de Arcola: los austríacos pierden 10,000 hombres muertos, heridos ó prisioneros, 4 banderas, 18 cañones. El ejército francés solo llegaba á 13,000 hombres.)

16. — Combate de la Corona.

17. — Combate de Campana.

— Muerte de Catalina II, emperatriz de Rusia.

21. — Combate de Dolce (1100 prisioneros, 4 cañones.)

22. — Retirada de Alvinzi detras del Brenta.

1797.

Alvinzi recobra la ofensiva.

10 de enero. Combate de San Miguel.

— Combate de Monte-Baldo.

13. — Combate de Anguieri (2300 prisioneros 16 cañones.)

14. — Batalla de Rivoli (13,000 prisioneros, 12 cañones.)

15. — Combate de San Jorge delante Mantua.

16 de enero. Batalla de la Favorita, (10,000 prisioneros, 20 banderas, 20 cañones). El general austríaco, Provera, es hecho prisionero segunda vez.

26. — Combate de Carpenedolo (900 prisioneros, un cañón.

27. — Combate de Avio (500 prisioneros.)

28. — Combate de Terbolo (450 prisioneros.)

— Combate y toma de Trento (2300 prisioneros.)

29. — Combate de Lavis (900 prisioneros.)

2 de febrero. Rendicion de Mantua (13,000 prisioneros, 350 cañones.)

— Una division francesa marcha á Roma.

3. — Toma de Faenza (1000 prisioneros, 8 banderas, 14 cañones.)

3 de febrero. Toma de Imola.

— Toma de Yorli.

7. — Toma de Derunbano.

9. — Entrada en Loreto, (toma de un tesoro evaluado á un millon de francos.)

— Toma de Ancona (120 cañones 5000 fusiles, municiones de guerra de toda especie, y 1200 prisioneros.)

12. — Alianza con la República de Saint-Marin.

19. — Paz de Tolentino, entre la República francesa y el papa.

— Cesion de Avignon y del Condado, del Ferrares y de la Romania.



« La República francesa es como el sol; quien no la vé es ciego! »

Napoleon en Passeriano.

CAMPAÑA CONTRA EL ARCHIDUQUE. — TRATADO DE CAMPO-FORMIO.

Al momento despues de la victoria de Rivoli y de la toma de Mantua, el ejército republicano habia recobrado sus posiciones sobre las riberas del Brenta y del Adige, y cuando el 9 de marzo el tambor llamó á los soldados al fuego de los campamentos fue para oír una proclama de su general en gefe: Bonaparte hablaba en ella á su ejército de los triunfos que habia ya obtenido en Italia, y le anunciaba sus designios acerca de la Alemania.

« Soldados! la toma de Mantua acaba de poner fin á una
« campaña que os ha dado títulos eternos al reconocimiento
« de la patria; habeis quedado victoriosos en catorce batallas
« campales y en sesenta y seis refriegas; habeis hecho cien mil
« prisioneros, tomado quinientos cañones de campaña, dos mil
« de grueso calibre y cuatro equipages de puente. Las contribuciones impuestas al pais que habeis conquistado han alimentado, mantenido de todo y pagado al ejército durante
« toda la campaña; habeis ademas enviado treinta millones al

« ministerio de hacienda , para alivio del tesoro público ; habeis
 « enriquecido el Museo de Paris con trescientas obras maes-
 « tras de la antigua y nueva Italia , que necesitaron tres siglos
 « para su formacion ; habeis conquistado para la República las
 « mas bellas provincias de Europa ; las repúblicas Transpada-
 « na y Cispadana os deben su libertad , y los colores franceses
 « ondean por la primera vez sobre las orillas del Adriático ,
 « frente y á veinte y cuatro horas de la Macedonia , desde don-
 « de Alejandro se lanzó sobre el Oriente. Un gran destino os
 « está igualmente reservado ; no lo habeis aun acabado todo :
 « vosotros castigareis estos pérfidos insulares , que estraños á
 « las desgracias de la guerra sonrien con placer á los males
 « del continente ; los reyes de Cerdeña , de Nápoles , el papa y
 « el duque de Parma se han separado de la alianza de vues-
 « tros enemigos y solicitan vuestra amistad. Vosotros habeis
 « arrojado á los ingleses de Liorna , Génova y Córcega ; en vo-
 « sotros funda la patria sus mas gratas esperanzas y vosotros
 « continuareis mereciéndolas. De tantos enemigos que se coa-
 « ligaron para matar á la República en su origen , solo el em-
 « perador queda delante de vosotros , y degradándose él mis-
 « mo del rango de una gran potencia , este príncipe se ha
 « puesto á sueldo de los mercaderes de Londres ; ya no hay
 « mas política ni voluntad que las de este pérfido gabinete. El
 « Directorio ejecutivo nada ha economizado para dar la paz á
 « la Europa ; la moderacion de sus preposiciones no se resen-
 « tia de la fuerza de sus armas ; no habia consultado vuestro
 « valor , pero sí la humanidad y deseos de haceros volver á
 « vuestras familias ; pero no ha sido escuchado en Viena ; no
 « os queda pues esperanza de paz sino yéndola á buscar en el
 « corazon mismo de los estados hereditarios de la casa de
 « Austria ; alli encontrareis un pueblo valiente , aniquilado por
 « la guerra que ha tenido contra los turcos y por la actual :
 « los habitantes de Viena y de los estados de Austria gimen
 « bajo la ceguedad y arbitrariedad de su gobierno , y no hay
 « uno solo que no esté convencido que el oro de la Inglater-
 « ra ha corrompido los ministros del emperador ; vosotros
 « respetareis sus propiedades ; la libertad es lo que llevaréis
 « á la valiente nacion húngara , y la casa de Austria que desde

« tres siglos á esta parte va perdiendo en cada guerra una parte
 « de su pujanza , que descontenta á sus pueblos despojándoles
 « de sus privilegios , se encontrará reducida al fin de esta campa-
 « ña , (ya que nos obliga á hacerla) , á aceptar la paz que le da-
 « rémos y á descender en realidad al rango de las potencias se-
 « cundarias , donde se haya por sí misma colocado , poniéndose
 « al sueldo y á disposicion de la Inglaterra. »

La invasion que Bonaparte meditaba en Austria estaba aneja al plan de campaña que habia concebido desde los principios de la guerra de Italia , y su marcha hácia el centro de los estados hereditarios del emperador , se unia con las operaciones de los ejércitos del Sambre y Mosa y del Rhin. Hoche y Moreau habian recibido orden de entrar en Alemania , al mismo tiempo que el ejército de Italia , debiendo los tres ejércitos reunirse para dar un último golpe al Austria á fin de hacerle firmar una paz , la que Bonaparte , como se verá mas adelante , tuvo la gloria de concluir solo.

El general en jefe del ejército de Italia iba á encontrarse por la primera vez favorecido por la ventaja del número , puesto que la llegada de las divisiones Bernadotte , Delmas y Baraguay de Hilliers habian hecho subir el número de sus fuerzas á setenta y cinco mil hombres : pero en su marcha sobre Viena , se vió obligado á dejar á su retaguardia 20,000 á fin de guardar las plazas fuertes y observar el medio dia de la península.

El archiduque Carlos , hermano del emperador Francisco , célebre ya por sus victorias y talentos militares , habia sido juzgado el único capaz de ser opuesto al conquistador de la Italia ; pero enviando á la frontera al adversario mas digno de Bonaparte , el Austria aniquilada por los esfuerzos que habian hecho en las precedentes campañas , no pudo poner á su disposicion un ejército , por lo que el príncipe Carlos se vió reducido á guardar la defensiva en el mismo momento en que el general republicano se proponia tomar la ofensiva.

Para obrar contra los estados hereditarios del Austria , se presentaban dos líneas de operacion ; la una al norte por el valle del Adige y del Tirol y la otra por Frioul y la Carniola , formando estas dos líneas un ángulo cuyo remate es Verona. El general Laudon y Kerpen ocupaban el Tirol , y el archidu-

que tenia el grueso de sus fuerzas en el Frioul, de modo que no se podia avanzar esclusivamente sobre una de estas líneas sin esponerse á ser atacado de flanco y sobre la retaguardia por el cuerpo enemigo colocado en la otra línea.

El general en gefe estaba resuelto á desembocar por el Frioul, haciendo sostener su izquierda por un fuerte destacamento destinado á contener el cuerpo austríaco que defendia el Tirol. Esta expedicion habia sido confiada al general Joubert á cuya division se habian reunido las de Delmas y Baraguay de Hilliers, lo que hacia ascender á diez y siete mil combatientes las tropas puestas á su mando. Joubert tenia orden de echar á Laudon y á Kerpen hasta mas allá de Brixen, y de regresar en seguida sobre la derecha por el Valle de la Drave para venirse á juntar en Klagenfurt al grueso del ejército francés que iba á atacar de frente al archiduque, mientras Victor permaneceria sobre el Adige para asegurar la base de las operaciones, contener á Venecia y vijilar la ejecucion del tratado con el papa, quedando todavia á Bonaparte las divisiones Massena, Bernadotte, Serrurier y Augereau, (esta última era mandada entonces por el general Guyeux) entre todas, treinta y ocho mil hombres.

El ejército austríaco, al empezar las hostilidades no presentaba en todo una fuerza igual. El cuerpo del general Laudon llegaba á quince mil hombres que debia pronto apoyar un levantamiento en masa de los paisanos tirolianos, y el príncipe Cárlos solo tenia consigo treinta y cinco mil combatientes; pero su cuerpo de ejército se aumentaba cada dia con los refuerzos que recibia del centro del imperio, y esperaba muchas divisiones de viejas tropas destacadas de los ejércitos alemanes del Rhin y que ya estaban en marcha para ponerse bajo sus órdenes, con lo que no podia tardar en recobrar la superioridad numérica, superioridad que por otra parte los soldados republicanos no temian, puesto que los del ejército de Italia estaban acostumbrados desde mucho tiempo á combatir uno contra dos.

Defendiendo el Frioul por medio de retrincheramientos naturales que presentaban paralelamente las riberas del Piava, de Tagliamento y del Isonzo, el ala izquierda del ejército austríaco debia siempre apoyarse en el mar, y su única línea de retirada se encontraba desde entonces á espaldas del ala dere-

cha: una maniobra rápida podia cortar esta línea y rechazar al enemigo sobre el Adriático; este fué el plan adoptado por Bonaparte, pero lo adivinó el archiduque.

El ejército francés se movió el 10 de marzo en dos columnas; la de la izquierda mandada por Massena, despues de haber arrollado y tomado la brigada austríaca del general Lusignan que ataba las comunicaciones del ejército del príncipe Cárlos con el cuerpo de Laudon, se dirigió sobre el extremo derecho del enemigo por Feltre, Spilembergo y Gemoná, y la de la derecha á las órdenes del mismo Bonaparte, atacó al enemigo de frente. Los pasos del Piava, Tagliamento y del Isonzo, dieron lugar á refriegas en las que los soldados del ejército de Italia se mostraron dignos de su alta reputacion.

Temiendo el archiduque ser cortado, se apresuró á batirse en retirada á fin de acercarse á los refuerzos que le llegaban á marchas forzadas, y se replegó sobre Leybach. Una de sus columnas cojida en Tarvis y en la Chiusa-Veneta fue obligada despues de un obstinado combate á rendir las armas, de cuyas resultas treinta y dos cañones, cuatro cientos carromatos que llevaban los bagajes del ejército y cinco mil prisioneros, cayeron en nuestro poder. Durante esta accion un destacamento de la division Bernadotte ocupó á Trieste y se apoderó de los recursos que ofrecia esta ciudad floreciente, único puerto que el Austria poseia sobre el Adriático y único conducto abierto para su comercio marítimo.

El príncipe Cárlos empujado de cerca no se detuvo en Leybach, sino que se retiró de un golpe sobre Klagenfurt, y desde allí, al acercarse Bonaparte, á Neumark, cuyos desfiladeros esperaba defender con el auxilio de los granaderos austríacos húngaros llegados por fin de las orillas del Rhin.

Joubert habia puntualmente ejecutado las órdenes del general en gefe, y distinguiérase su marcha con victorias, puesto que sucesivamente batió á Kerpen y á Laudon, al primero sobre el Lavis y al segundo en Tremen y Clausen. Llegado á Brixen (1), encontró á los tirolianos armados: todas estas po-

(1) En Brixen el general Dumas se señaló por una nocion digna de los mas bellos tiempos de la caballería: lo mismo que Bayardo, detuvo solo sobre un puente y por muchos minutos, á un escuadron de caballería ene-

blaciones guerreras se habian reunido á las tropas austríacas, y solo por entré numerosos enemigos y con una marcha rápida y atrevida, logró sin ser destrozado reunirse en Klagenfurt al grueso del ejército francés. Este movimiento descubria el valle del Adige, y Laudon se precipitó en él para sublevar á los pueblos venecianos á los cuales un ciego fanatismo exitaba contra los franceses.

Desde Klagenfurt, Bonaparte victorioso escribió al príncipe Cárlos una carta, en la que deplorando las desgracias de una guerra que ya nada podia justificar, apelaba en favor de la paz á su generosidad y humanidad. A esta carta, digna, noble y grande, el archiduque contestó que no deseaba menos que el general republicano, poner un término á las calamidades de la guerra, pero que no tenia ningun poder para tratar.

La accion dada en Neumarck no fué mas favorable al príncipe Cárlos que las precedentes, pues aquellas dificiles gargantas fueron forzadas, y aquellos granaderos venidos del Rhin, aquellos soldados que estaban tan fieros de sus victorias contra los ejércitos de Jourdan y de Moreau, se vieron obligados á retroceder por el impetuoso ataque ue la division Massena. Dos dias despues fueron de nuevo arrollados en Kundimarck, y esta derrota dejaba libre el camino de Viena; adelantóse pues Bonaparte á la persecucion del príncipe Cárlos que continuaba su retirada con precipitacion pero con muy buen orden.

La capital del imperio de Austria estaba asustada y ya los jóvenes príncipes de la familia imperial, el tesoro y archivo de las administraciones estaban embarcadas sobre el Danubio, cuando Bonaparte llegó á Judembourg, á veinte leguas de Viena, y dos dias despues, el archiduque, que habia tenido tiempo de enviar al emperador la carta en que el general en jefe del ejército republicano ofrecia la paz al Austria, le hizo pedir un armisticio para tratar.

Bonaparte consintió en ello: la posicion de su ejército era mas brillante que sólida y la inaccion de los ejércitos del Rhin,

miga. Esta defensa heroica dió tiempo á nuestras tropas de llegar, y los caballos austríacos quedaron prisioneros.

El general Dumas es el padre de M. Alejandro Dumas, joven autor conocido por sus hermosas piezas dramáticas.

(inaccion demasiado prolongada para no darle inquietudes acerca las disposiciones secretas del Directorio), le dejaba sin apoyo en medio de la Alemania, donde no se habia adelantado sino confiando en una cooperacion que no se verificára, al paso que el levantamiento en masa de los húngaros y la formacion de cuerpos de voluntarios, que el peligro del imperio escitaba á tomar las armas, podian dar al enemigo una superioridad numérica demasiado fuerte para que el ejército francés no se viese forzado á la retirada, alejado como estaba de la base de sus operaciones, y con comunicaciones, amenazadas por la sublevacion de los pueblos sometidos al senado veneciano. Bonaparte habria sin duda encontrado en las inspiraciones de su genio, recursos para hacer frente á todas estas dificultades, pero pensó que la gloria de pacificar la Europa valia tanto en este momento como la de entrar triunfante en la capital de Austria, y el 18 de abril se concluyó el tratado preliminar de Leoben.

La aproximacion del general Laudon á Verona, despues de la marcha de Joubert sobre la Carintia, habia exitado en esta ciudad una sublevacion contra los franceses; de suerte que todos aquellos que no habian podido llegar á los fuertes á que la guarnicion se retirára, fueron asesinados sin compasion, y hasta los enfermos habian sido degollados en los hospitales mismos. Como esta horrible repeticion de las vísperas sicilianas aconteció pasada la semana santa, recibió el nombre de *Pascuas venecianas*. Indignése el ejército, que clamó por una pronta venganza; Bonaparte no la hizo esperar á sus soldados: un mes despues del degüello de Verona el antiguo gobierno de Venecia cesó de existir. Esta república aristocrática que tantos siglos contaba de pujanza y gloria, fué sacrificada á los manes de nuestros valientes asesinados sin defensa: grande y moral venganza, que fue al mismo tiempo política, porque dió á Bonaparte los medios de asegurar la paz ofreciendo al Austria, Venecia y los estados de la Iliria en resarcimiento de la Lombardia.

Durante las negociaciones del tratado definitivo con el Austria, que fueron largas y llenas de dificultades tan pronto suscitadas por los enviados del Emperador como por las instruccio-

nes del Directorio, Bonaparte, que reunía entonces la doble calidad de general y plenipotenciario, tuvo sucesivamente su cuartel general en Montebello, (donde se le fue á reunir madama Bonaparte), en Milan y en Passeriano y despues en Udina, ciudad donde los negociadores tenían sus conferencias.

En los momentos de descanso que le dejaban en Montebello los arreglos diplomáticos, fué cuando aseguró la tranquilidad de Italia con la creacion de la República cisalpina, la cual estaba destinada á llegar á ser con el tiempo el único estado de la Italia y fundir en un solo pueblo todos los habitantes de la península. Por de pronto formóse la reunion de las repúblicas Cispadana y Transpadana con los estados venecianos de tierra firme, cuya independencia fué proclamada: luego Bonaparte les juntó la Valtelina, pequeño canton de la Suiza italiana, súbdito de las ligas grises, y á la cual la opresion de sus dominantes arrastró á reclamar su libertad garantida por viejas promesas de la Francia de Luis XIV, y cumplidas por la Francia republicana.

En Milan el general en jefe dió su aprobacion á la revolucion democrática que destruía el antiguo dominio de la oligarquía genovesa, y substituyó bajo el nombre de república Liguriana, al gobierno de los nombres el gobierno popular, haciendo adoptar á esta república la constitucion de la francesa, y nombró por sí mismo los cinco directores encargados del poder ejecutivo. Su gloria y su genio le hacian de este modo árbitro de todas las querellas, el mediador de todos los tratados relativos á los pueblos de Italia, cuyo reconocimiento le saludaba con el bello título de libertador.

Los negocios del interior de la Francia atraian igualmente la atencion del general Bonaparte, pues todos los partidos habian llegado á uno de estos momentos críticos que exigen una incision decisiva. Los realistas, con la marcha de las elecciones habian llegado á ser numerosos y poderosos en los consejos legislativos, y hasta tenían apoyo entre los mismos directores, de modo que una próxima revolucion amenazaba la existencia de la República, y cada partido incierto de lo que habia

de suceder, procuraba asegurarse el apoyo de un general de nombradía; Pichegru, haciendo trahicion á sus deberes habia tratado con los realistas que esperaban igualmente atraer á Moreau, cuya gloria y patriotismo habian sido obscurecidos un momento por injuriosas sospechas. Los del partido opuesto habian echado la vista en Hoche, general distinguido, hombre de valor y accion, verdadero ciudadano, y otros pensaban en Bonaparte, pero la gloria del libertador de la Italia espantaba á muchos miembros del Directorio; con todo se le hicieron algunas insinuaciones, pero no pensó que los acontecimientos estuviesen tan adelantados en una via de regeneracion, para que debiese personalmente ponerse al frente del movimiento, y se contentó con enviar á Paris á sus tenientes, á Augereau, hombre de valor y resolucion pero sin talentos políticos, que fué puesto al frente de las tropas del golpe de estado del 18 fructidor. Esta jornada atentatoria á la seguridad del cuerpo legislativo dió un golpe mortal á la constitucion del año III, sueño de los artífices de utopias, los que á fuerza de querer balancear y contener los poderes del estado habia hecho su accion casi imposible. El Directorio y los consejos legislativos fueron mutilados por la condenacion á destierro de Carnot, Barthelemy y cincuenta y tres diputados de opiniones las mas opuestas. Si este acto violento solo aprovechó á una faccion, y socolor del bien público, motivó una infinidad de odios personales, no fué por culpa de Bonaparte, quien ocupado en defender los intereses de la patria cara á cara con el extranjero, solo habia apoyado al gobierno porque conocia la necesidad de quitar á sus enemigos toda esperanza de un próximo cambio en el interior de la República.

Por otra parte lo que Bonaparte queria y esperaba del gobierno despues del 18 fructidor, está claramente espresado en una carta dirigida el 26 á uno de los ministros del Directorio: « Es preciso que seamos enérgicos y no fanáticos, republicanos « y no demagogos, severos y no crueles; que no manifestemos « miedo ni debilidad, y que no parezca que nos avergonzamos « de ser republicanos; que se limpie la Francia de esta horda « de esclavos conjurados contra nosotros, y la suerte de la Europa está decidida. El gobierno, los ministros y los primeros